



## La Academia de San Carlos

Cimientos de la modernidad  
urbana

# La Academia de San Carlos: cimientos de la modernidad urbana

**A** PARTIR DEL SIGLO XVII, LA ARQUITECTURA BARROCA EJERCIÓ UNA función preponderante en la capital del país, al legarnos importantes recintos como el Sagrario Metropolitano, o los templos de La Profesa, La Enseñanza y Corpus Christi, entre muchos otros. No obstante, en la recta final del siglo XVIII se registró un cambio cultural y comenzó la época del arte neoclásico, con un perfil más sobrio y ligero. No se trató solo de un cambio estilístico, sino de una nueva concepción de la ciudad y las artes.

El núcleo de estos aires de renovación urbana fue la Academia de San Carlos, inaugurada en 1781. En este número contamos parte de la historia de esta institución, que se mantiene hasta nuestros días, así como la labor destacada de algunos de sus más influyentes maestros, quienes sentaron las bases sobre las cuales más tarde se edificó la modernidad arquitectónica y artística del Centro Histórico. Esperamos que lo disfruten.

## Los editores



**CIUDAD DE MÉXICO**  
CAPITAL DE LA TRANSFORMACIÓN



**fideicomiso**  
CENTRO HISTÓRICO  
DE LA CIUDAD DE MÉXICO



### En portada

Academia de San Carlos  
POR ALEJANDRA CARBAJAL



### En contraportada

**El Centro ilustrado**  
POR ÉDGAR CAMACHO

**Km Cero** ES UNA PUBLICACIÓN MENSUAL GRATUITA EDITADA POR EL FIDEICOMISO CENTRO HISTÓRICO DE LA CIUDAD DE MÉXICO. AÑO 16, NÚMERO 193  
FECHA DE IMPRESIÓN: 20 DE ENERO DE 2025

**Clara Brugada** Jefa de Gobierno de la Ciudad de México • **Loredana Montes** Directora General del FCHCM • **Anabelí Contreras** Coordinadora de Promoción y Difusión del FCHCM • **Jorge Solís** Director editorial • **Laura A. Mercado** Diseño y formación • **Alejandra Carbajal** (pp. 2-7, 11-19) y **Gustavo Ruiz** (pp. 24-27) Fotografía • **Patricia Elizabeth Wocker** Corrección de estilo • **Montserrat Mejía** Asistente • **Alicia Rosas** Coordinación de Niños • **Édgar Camacho**, **Antonio de León**, **Ilse Murillo**, **Karla Robledo**, **Patricia Torres Cota** y **Carlos Villasana** Colaboradores

**REDACCIÓN:** República de Brasil 74, segundo piso, Centro Histórico, Cuauhtémoc, 06010 • **Teléfonos:** 55 5709 6974  
55 5709 7828 | 55 5709 8005

**IMPRESIÓN:** COMISA. General Victoriano Zepeda 22, Observatorio, Miguel Hidalgo, 11860 • **Teléfono:** 55 5516 8586

Número de certificado de reserva 04-2016-041412402300-102

Escríbenos a [kmcerorevista@gmail.com](mailto:kmcerorevista@gmail.com)

[f KmCero.CentroHistorico](https://www.facebook.com/KmCero.CentroHistorico)

[X @kmcerorevista](https://twitter.com/kmcerorevista)

[@ fideicomisocentrocdmx](https://www.instagram.com/fideicomisocentrocdmx)



## 02 EpiCentro

Recintos jesuitas



## 20 Voces

Antiguos puestos de comida



## 24 CentrArte

Templo de Porta Coeli



## 10 A fondo

La Academia de San Carlos y las transformaciones urbanas



## 08 Instantáneas



## 28 Cartelera



## 32 Niños



Antigo Colegio de San Ildefonso

# La Compañía de Jesús y sus recintos educativos

POR KARLA ROBLEDO

El presente artículo nos invita a conocer algunos de los recintos fundados por los jesuitas en la época virreinal, los cuales fueron de gran trascendencia en la historia educativa y cultural de la capital del país.

**E**L 28 DE SEPTIEMBRE DE 1572 LLEGARON A LA CIUDAD DE MÉXICO los primeros quince misioneros jesuitas que tenían la intención de establecer su orden en la capital novohispana, luego de hacer una larga travesía desde Cádiz hasta San Juan Ulúa, en Veracruz. El viaje duraba cerca de tres meses en condiciones poco favorables, así que al momento de arribar a la ciudad la mayoría de ellos padecía «vómito prieto», como se le conocía popularmente a la fiebre amarilla.

Una vez que pudieron restablecer la salud emprendieron su trabajo de fundar seminarios y colegios, lo cual no era una tarea sencilla, pues no contaban con recursos propios. Para lograrlo fue crucial la participación del acaudalado minero Alonso de Villaseca, quien ya había enviado dos mil ducados para que pudieran viajar. Y el 12 de diciembre de 1572 les

donó varios solares al nororiente de la Catedral Metropolitana. Desde ahí empezaron a levantar sus edificaciones, que le dieron identidad arquitectónica a la ciudad y para las cuales fue decisivo el talento de artesanos y constructores indígenas, varios de ellos procedentes de Tacuba, como lo narra Gerard Decorme en las páginas de *La obra de los jesuitas mexicanos durante la época colonial*.

## Antiguo Colegio de San Pedro y San Pablo

Ubicado en la actual esquina de San Ildefonso y Del Carmen, este recinto fue determinante en la historia educativa del país. Comenzó con una construcción modesta en 1576 y, en ese mismo año, el templo fue proyectado por el arquitecto Diego López de Arbaizo. Tuvo numerosas intervenciones y para 1645 llegó a ser uno de los complejos arquitectónicos más suntuosos de la ciudad.

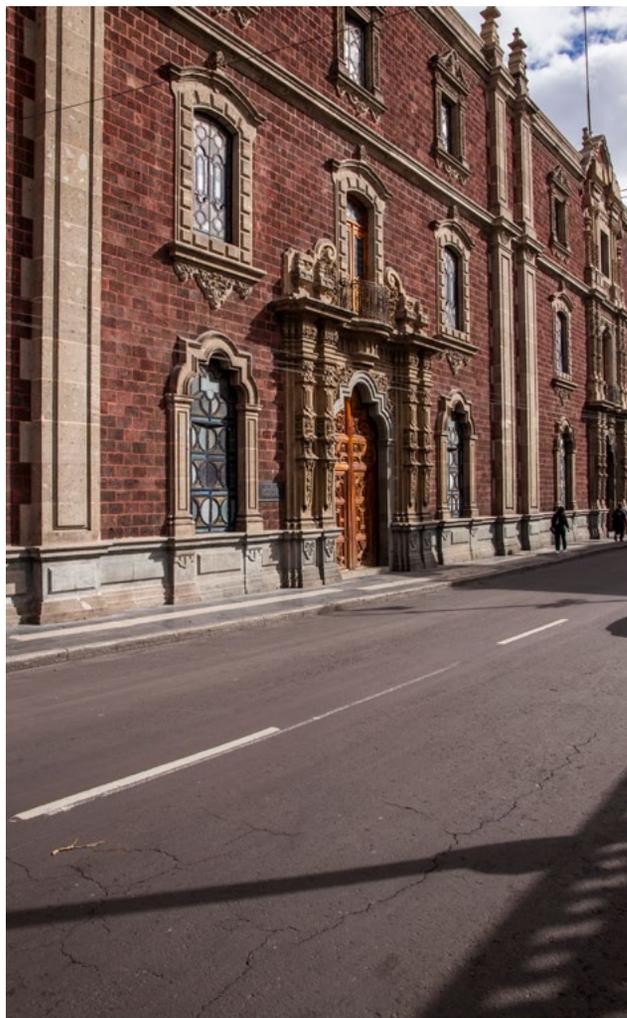


Antiguo Colegio de San Pedro y San Pablo

Prácticamente desde el inicio ahí se dio cátedra de artes y teología; para 1784 se empezaron a dar clases de «lengua mexicana» y la institución fue adquiriendo cada vez más importancia educativa, tanto clerical como seglar. Hasta que el colegio cerró en 1767, con la expulsión de los jesuitas de la Nueva España.

A lo largo de la historia ha tenido usos múltiples: fue sede del primer Congreso mexicano, luego de la Reforma se estableció ahí el Colegio Militar; durante la intervención del ejército francés se ocupó para guardar forraje para el ganado. Más tarde fue bodega para las aduanas y a finales del siglo XIX en el lugar se fundó un casino.

En la década de los veinte, cuando José Vasconcelos fue secretario de Educación, comenzó una paulatina recuperación del sitio, el cual se encontraba en malas condiciones. Y entre



Antiguo Colegio de San Ildefonso

1944 y 1979 se convirtió en la Hemeroteca Nacional. Desde agosto de 2011 opera como Museo de las Constituciones.

### Antiguo Colegio de San Ildefonso

La historia de este recinto se remonta a finales del siglo XVI (entre 1583 y 1588). Nació de la fusión de otros seminarios que los jesuitas habían fundado previamente, como el de San Bernardo y San Miguel. El Real Colegio, como se le conoció en un inicio, dio cabida a treinta alumnos, quienes además de tomar clases recibían instrucción en el Colegio de San Pedro y San Pablo, además de escuchar cátedra en la universidad. Para el momento en que la Compañía de Jesús fue expulsada de la Nueva España había alrededor de trescientos estudiantes, lo que da muestra del crecimiento de esta institución.



Colegio de San Gregorio

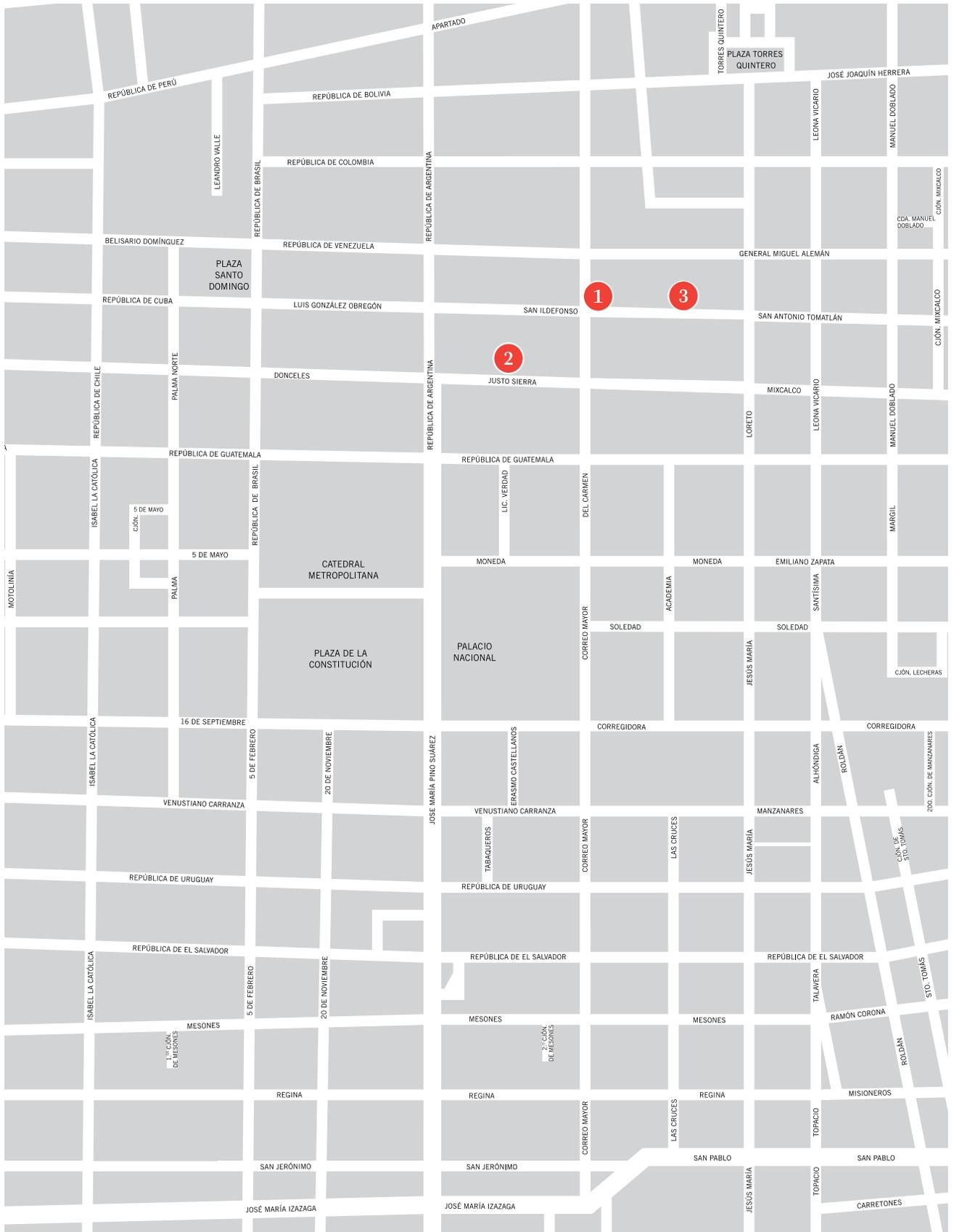
El edificio barroco que vemos hoy, con sus tres patios interiores, se construyó entre 1712 y 1749. Con la expulsión de la Compañía de Jesús se convirtió en cuartel militar, lo cual también sucedió durante las intervenciones estadounidense y francesa en el siglo XIX. En 1867 Gabino Barreda fundó ahí la Escuela Nacional Preparatoria, que en 1910 formó parte de la Universidad Nacional creada por Justo Sierra. El recinto ha funcionado como museo desde 1992.

### **Colegio de San Gregorio**

En 1586, los jesuitas determinaron fundar el Colegio Seminario de San Gregorio, destinado para brindar instrucción a los «naturales». Para cumplir con este propósito, en 1612 comenzaron la construcción del edificio en uno de los solares con los que contaban. Así se estableció este recinto, que se

encuentra en uno de los costados de la Plaza de Loreto. Uno de los capítulos más importantes de los que se han escrito en este lugar fue cuando el escultor Manuel Tolsá realizó la fundición del bronce para el monumento de «El Caballito».

Luego de la Independencia, el colegio pasó a manos seculares y su primer rector fue Juan Rodríguez Puebla, quien consolidó un importante proyecto educativo, que en su momento fue innovador, pues en ese lugar se estableció la primera cátedra de agricultura y comenzó la educación física como parte de la instrucción general. Este fue el antecedente para que se convirtiera más tarde en la Escuela Nacional de Agricultura y Veterinaria. También albergó a la Escuela Nacional de Sordomudos. A partir de 1936, Vicente Lombardo Toledano fundó ahí la Universidad Obrera, en plena etapa de la posrevolución. 📍





**1 Museo de las Constituciones**

(Del Carmen 31).

Martes a domingo, de 10 a 17 horas.



**2 Antigo Colegio de San Ildefonso**

(Justo Sierra 16).

Martes a domingo, de 11 a 18 horas.



**3 Universidad Obrera**

(San Ildefonso 72).

# La imagen del día

¿Quieres ver tu foto publicada como la #ImagenDelDía?

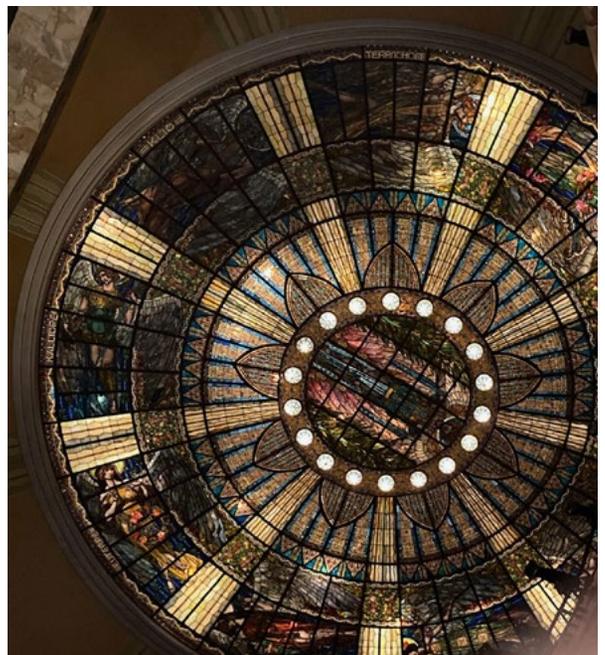
Anímate a participar. Solo manda tu fotografía del Centro Histórico con un título a [kmcerorevistach@gmail.com](mailto:kmcerorevistach@gmail.com)



Plaza de la Fundación, Adrián Soriano



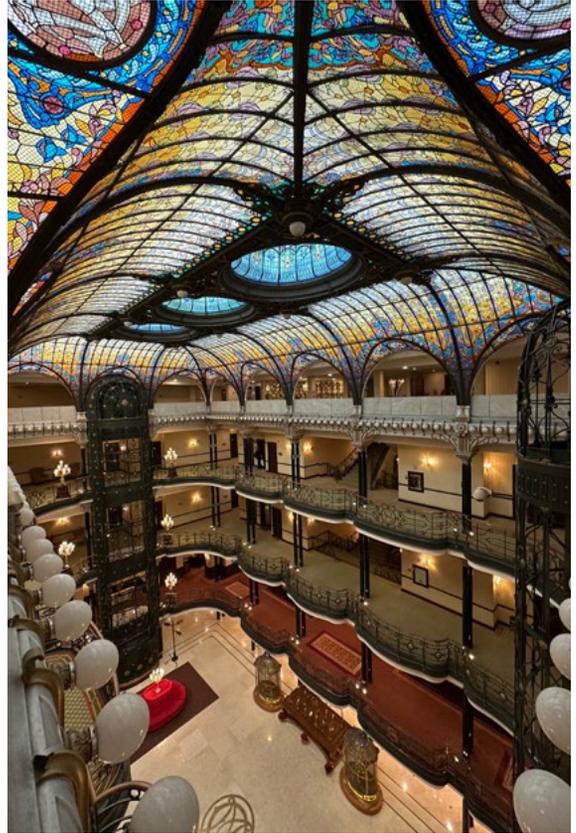
Calidez, Edgardo Méndez



Cúpula del Palacio de Bellas Artes, José Manuel Juárez Calderón



*La capilla sixtina de las revoluciones, César Antonio Serrano Camargo*



*Gran Hotel Ciudad de México, Alejandro Méndez Castillo*



*Ventisca, Luis Javier Giménez*



*Esperando en Pino Suárez, Iván Pescador*

*Voces como espejos,  
espejos como calles,  
calles como un infinito  
eco de rostros.*

Gloria Mesina

# LA ACADEMIA DE SAN CARLOS Y LAS TRANSFORMACIONES URBANAS

POR ANTONIO DE LEÓN

Esta institución fue fundamental para el momento en que la ciudad fue dejando atrás paulatinamente su identidad barroca y adoptó un enfoque renovador, visible en la arquitectura neoclásica.

**D**ESDE FINALES DEL SIGLO XVIII, EN LA CIUDAD de México se pudo observar una serie importante de transformaciones sociales, económicas, políticas y culturales que se reflejaron en distintos aspectos. A partir de los últimos tiempos del virreinato, y hasta el porfirismo, el país cambió drásticamente. En medio de circunstancias a menudo adversas, e incluso sumamente tortuosas, se fueron sentando las bases para la modernización de la capital del país.

En el ámbito de la arquitectura estos cambios se hicieron evidentes a través de numerosos rasgos, que pueden ser agrupados en un gran salto: el que va de la etapa final

de las construcciones barrocas (entre 1750 y 1780) hacia la etapa neoclásica. No se trató solo del desplazamiento de un estilo constructivo antiguo por otro más nuevo, sino de algo más radical, es decir, de cómo se fue concibiendo un nuevo entendimiento de la ciudad.

Podemos asignar una fecha un tanto arbitraria para hablar del inicio de este salto: el 21 de diciembre de 1776. Este es el año en que desembarcó en la Nueva España el grabador español Gerónimo Antonio Gil –aunque en algunas fuentes se consigna 1778–, quien llegó a territorio americano con la encomienda de supervisar los criterios artísticos y el trabajo de fundición en la antigua Casa de Moneda.





Costado del Palacio Nacional

En aquella época, los talleres se encontraban en uno de los costados del Palacio Nacional (sobre la calle cuyo nombre aún guarda memoria de aquella institución, justamente donde ahora está el Museo Nacional de las Culturas). Así lo consignó en 1777 el bachiller Juan de Vieira en su *Breve y compendiosa narración de la Ciudad de México*:

Dando vuelta por el Real Palacio en costado derecho está la Real Casa de Moneda [...]. En esta casa está el Real Tribunal de Moneda, Contaduría, Tesorería, y viven dentro todos los ministros del referido Tribunal, teniendo cada uno vivienda tan proporcionada que cada una de ellas parece un palacio, especialmente la del señor superintendente, que es tan magnífica que no la tiene el excelentísimo señor virrey en su palacio [...].

Es importante resaltar este contexto porque los esfuerzos para afinar los detalles en la acuñación de monedas nos ayu-



Academia de San Carlos

dan a entender que la presencia de Gerónimo Antonio Gil en nuestro país no era un asunto menor. Su misión para supervisar el arte en la Casa de Moneda formó parte de un proceso de reformas más general. En aquel entonces se perseguía que los servicios públicos y las labores de las instituciones fueran más eficientes, regulados, seguros y sistemáticos, de acuerdo con los cambios de ideas y las nociones que surgieron en el periodo histórico de la Ilustración.

El estado general de las artes no estaba desligado de este proceso reformador. Al respecto, en «Proyecto para el establecimiento en México de una academia de las tres nobles artes: pintura, escultura y arquitectura, 1781», María Elena Hernández Ortiz destaca lo siguiente:

En esa época existía la creencia de que la producción artística era un termómetro de la grandeza nacional. La estabilidad económica de un país podía ser fielmente juzgada por la magnificencia de sus monumentos, pinturas y estatuas, y se podía



Academia de San Carlos

determinar la inteligencia colectiva de sus ciudadanos por el nivel general del gusto artístico. Era tanto un deber patriótico de todo ciudadano interesado en la prosperidad del Estado estimular y promover las artes, que las organizaciones más «patrióticas» de la Ilustración catalogaron el fomento de las artes como uno de sus propósitos.

De acuerdo con esto, resulta comprensible que Gerónimo Antonio Gil también tuviera en la mira la creación de una academia para la formación en artes. El primer paso consistió en abrir una escuela de grabado bajo dependencia de la Casa de Moneda, la cual fue anunciada al público por el superintendente Fernando Joseph Mangino. De esta experiencia, a su vez, surgió el primer proyecto del país –y del continente– para crear una institución donde se impartiera educación artística.

Es cierto que existieron otros antecedentes que vale la pena recordar. Entre 1753 y 1756 el gremio de pintores se

reunió, bajo la dirección de José de Ibarra, para impulsar una academia artística. Sin embargo, lo que Gil y Mangino llevaron a cabo fue una iniciativa en términos más formales, no solo como una articulación gremial.

Así, en agosto de 1871 (el 21 o el 29, según afirman distintas fuentes) enviaron al virrey Martín de Mayorga una carta en la que se formulaba el proyecto para la fundación de una academia de este tipo. En gran medida se basaba en el modelo de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, en Madrid, donde el propio Gil se había formado.

Desde el inicio se contempló que la nueva escuela fuera independiente de la Casa de Moneda, lo cual implicaba una mayor fragilidad financiera, pero a la vez la liberó de posibles intromisiones de los funcionarios. Para solventar su operación, en cambio, se planteaba recibir aportaciones de los tribunales reales de Comercio y Minería, así como donativos de los altos prelados eclesiásticos y de vecinos acaudalados de la ciudad.



Academia de San Carlos

Venturosamente, apenas doce días después se redactó un edicto mediante el cual el virrey respaldó la propuesta. Y el 30 de septiembre de 1781 se emitió un bando para comenzar con la recaudación de fondos no solo en la capital, sino en el resto del territorio novohispano. La respuesta fue tal que para 1783 se contaba con una cifra de trece mil quinientos veinticuatro pesos en donaciones de particulares.

Durante ese mismo periodo se echó a andar una escuela provisional en la Casa de Moneda, bajo la dirección de Gil, en la cual se impartían clases de diseño y dibujo, e incluso se llegó a becar a alumnos de escasos recursos, para que pudieran cursar las materias y tener acceso a los materiales que se necesitaban, como papel, carbón y arcilla preparada.

Todo parecía ir cobrando forma, pero a pesar de que la campaña de recaudación fue exitosa aún estaban lejos de disponer del capital suficiente para consolidar el proyecto de la academia, el cual además necesitaba que tuviera una sede y que pudieran viajar otros maestros desde España.

Con ese propósito, era necesario contar con la participación de la corona para que pudiera cristalizar tan

importante iniciativa, que además resultaba estratégica para la actividad económica. Sin ir más lejos, el Tribunal de Minas necesitaba gente preparada en arquitectura y dibujo, herramientas técnicas entonces indispensables para la explotación de minerales. Además, dadas las características de suelos de la ciudad, era fundamental que los conocimientos arquitectónicos fueran la base de todas las edificaciones.

Apoyados en esta experiencia, la junta solicitó formalmente la aprobación real y doce mil quinientos pesos por año, además del apoyo de maestros calificados en escultura, dibujo y arquitectura. La autorización fue concebida el 25 de diciembre de 1783. De acuerdo con Manuel Toussaint, la fecha oficial en que el plantel abrió sus puertas fue el 4 de noviembre de 1785. Aquel día los cinco estudiantes más avanzados de las clases provisionales terminaron algunas de sus obras delante de quienes se reunieron para la ceremonia de apertura.

Quedaba por resolver el problema de la sede, pues la Casa de Moneda no era más que una solución provisional.



Academia de San Carlos



Cúpula de Santa Teresa

La primera opción fue la de construir un edificio en el solar de Nipaltongo, pero en 1791 terminaron ocupando el antiguo edificio del Hospital del Amor de Dios, que había sido fundado por fray Juan de Zumárraga, al cual le hicieron adecuaciones.

Tras la primera generación de directores de escultura, pintura y arquitectura –José Arias, Cosme de Acuña y Andrés Ginés de Aguirre y Antonio Velázquez, respectivamente– llegaron otros profesores de la talla del pintor Rafael Jimeno y el escultor y arquitecto Manuel Tolsá. Estos nombres bastan para entender aún mejor las dimensiones de una iniciativa como la Academia, pues no se trataba simplemente de formar a las personas en las disciplinas correspondientes, sino de crear un campo de conocimientos técnicos, artesanales, artísticos, matemáticos, etcétera, con los cuales era posible influir directamente en las transformaciones de la ciudad.

Antonio Velázquez, por ejemplo, construyó la cúpula de Santa Teresa, que se perdió en el sismo de 1845 y tuvo que ser reconstruida por otro arquitecto célebre, Lorenzo de la

Hidalga. Rafael Jimeno había decorado la bóveda original con pinturas; también trabajó en la Catedral Metropolitana.

Mención aparte merece el maestro valenciano Manuel Tolsá por su labor tanto escultórica como arquitectónica. A él se le deben varias obras importantes para la ciudad. Algunos de sus trabajos tuvieron un perfil particularmente técnico, como la encomienda que recibió para supervisar las obras de drenaje urbano o la reforestación de la Alameda. Aunque son otras facetas las que resultan más emblemáticas. Como escultor se destacó en especial por dos trabajos. Por un lado, la estatua ecuestre de Carlos IV, situada hoy en una plaza que lleva el nombre del artista, pero que tuvo otras ubicaciones a lo largo del tiempo. Por el otro, el grupo escultórico de la Fe, la Esperanza y la Caridad para las torres de la Catedral Metropolitana. También diseñó otros elementos de este importante recinto, como las balastradas. Jorge Vázquez Ángeles advierte que la participación de Tolsá en la creación de las balastradas terminó por unificar los aportes de otros maestros de generaciones pasadas, con enfoques y estilos característicos de momentos muy distintos.



Palacio del Marqués del Apartado



Templo de Nuestra Señora de Loreto

Esto hubiera sido suficiente para ponderar su importancia, pero además Tolsá trascendió como arquitecto. Trabajó en el diseño del Palacio del Marqués del Apartado, que se construyó entre 1795 y 1805, así como en la cúpula de Nuestra Señora de Loreto y en el Palacio del conde de Buenavista, sede del Museo Nacional de San Carlos. En la plazuela enfrente de este templo, además, hay una estatua que algunos le atribuyen, aunque no hay fuentes certeras al respecto (para algunos autores, se trató de un trabajo de Lorenzo de la Hidalga o de alguien más).

Pero la obra de Tolsá más reconocida es el Palacio de Minería. Su importancia es difícil de resumir, pues habría que señalar no solo la concepción arquitectónica del lugar, sino su función económica, social y educativa a través de los siglos. El edificio comenzó a construirse en 1797, cuatro años después de que se formalizara el gremio minero en la Nueva España, y se culminó en 1811, luego de algunas breves interrupciones. A partir de 1813 funcionó como la sede

del Real Seminario de Minas, donde se formaban los profesionales que se iban a desempeñar en la que posiblemente fuera la actividad extractiva de mayor impacto económico en la Nueva España.

En términos arquitectónicos sobresale su fachada principal de dos cuerpos coronados por un frontón triangular, la cual mide noventa metros, construida con cantera de chiluca. En su parte central el edificio cuenta con unas columnas, que retoman el estilo dórico.

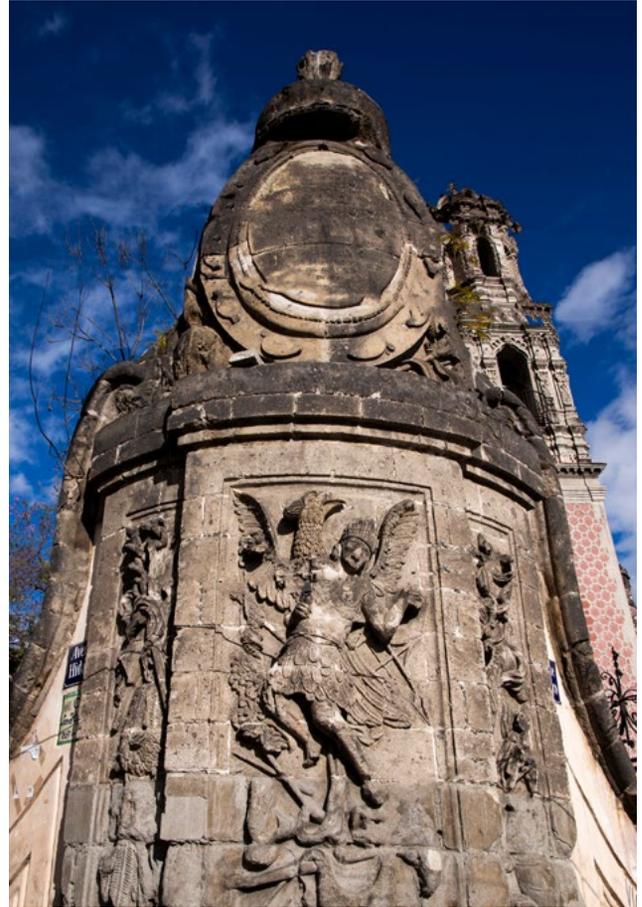
Este rasgo, así como su frontón, nos ayudan a entender algunas de las características del estilo neoclásico, que marcó la Academia de San Carlos. Frente a las construcciones barrocas de la ciudad, los edificios que florecieron en aquel momento buscaban ser más sobrios y funcionales, expresando los cambios culturales de las florituras religiosas a un orden más racional, regido por líneas, volúmenes y motivos geométricos más simples, a menudo inspirados en la arquitectura de Grecia y Roma.



Palacio de Minería

También hay que mencionar el patio principal del Palacio de Minería, rematado, en la parte posterior, por una escalera imperial. El historiador del arte Justino Fernández describe esa parte del conjunto interior en los siguientes términos:

[...] se aloja en un cubo de quince metros por lado. Además del corredor del patio en la planta baja hay siete arcos de medio punto almohadillados, fajados y rústicos que forman digamos el embarque propio de las rampas de la escalera [...] los tres arcos centrales pertenecen ya al cubo de la escalera; el del centro es libre, pero en la base de los otros dos arrancan las rampas laterales de la escalera hasta llegar a unas mesetas; unos escalones más, otra meseta y la rampa central asciende hasta el nivel del corredor superior. El cubo de la escalera a esta altura está bordeado por columnas pareadas y tres en los ángulos, que sostienen ar-



Blasón del templo de San Hipólito

cos muy rebajados, y entre los basamentos de los cuales corren balaustradas.

A tal punto fue importante el aporte de este escultor y arquitecto que la investigadora Elisa García Barragán señala que de los edificios neoclásicos se llegó a decir que correspondían al «estilo Tolsá», según afirma en su libro *Manuel Tolsá. Nostalgia de lo «antiguo» y arte ilustrado*.

Sería imposible no recordar en estas páginas al arquitecto veracruzano Damián Ortiz de Castro, quien fue tanto alumno como profesor de la Academia de San Carlos. A él se le deben varias obras, como el blasón en el templo de San Hipólito y los trabajos de ampliación de la Casa de Moneda, bajo la dirección de Miguel Constanzó. También colaboró con el empedrado de la ciudad y la reconstrucción de la fábrica de pólvora. Manuel Toussaint le atribuye importantes innovaciones, como ser el pionero en emplear materiales como el yeso y el hierro en sus construcciones.



Catedral Metropolitana

Pero sin duda su aporte principal en la arquitectura capitalina lo hallamos, una vez más, en la Catedral Metropolitana. A Ortiz de Castro le debemos el proyecto de las torres, que representan uno de los rasgos identitarios más importantes no solo del edificio en sí, sino también de la vista general de la Plaza de la Constitución.

En 1786 el Cabildo de la ciudad emitió una convocatoria para elegir entre distintos proyectos de intervención de la Catedral. Xavier Cortés Rocha destaca la naturaleza del trabajo de Ortiz de Castro, que le valió ser el elegido:

[... su proyecto] fue el único que mostró una comprensión cabal del problema; completa la fachada sin desfigurarla y la remata de manera sobria y conveniente con un frontón curvo en la portada central, propone un segundo cuerpo que inscribe una sección octagonal en una rectangular y remata con campanas de planta ovalada que denotaban



Academia de San Carlos



un dominio de la geometría y también de la ornamentación en boga.

Los vericuetos de todo lo que hizo en Catedral nos desviarían de este recuento más panorámico. Sin embargo, no está de más mencionar, de paso, algunas proezas que se lograron, como el taller que estableció en las alturas, las máquinas para apoyar las maniobras de las torres o su diseño de un carro para transportar las campanas, con un peso aproximado de trece toneladas, desde el sitio donde se fundieron (en Tacubaya) hasta el Centro Histórico. Su indiscutible talento le valió para que en San Carlos lo nombraran académico de mérito, además de haber obtenido el rango como Maestro Mayor de la Catedral Metropolitana.

A pesar de los invaluable aportes que surgieron desde San Carlos, las circunstancias no siempre fueron favorables. La Guerra de Independencia trajo consigo un clima de



Academia de San Carlos

inestabilidad política y económica que comprometió este importante proyecto en más de una ocasión.

En su discurso pronunciado el 5 de noviembre de 1881, a propósito del primer centenario de esta institución, su director de entonces, Ramón de Ibarrola, rememoró estas complejas circunstancias: «Las escaseces que se experimentaron en los años cercanos a la emancipación del país, fueron aumentando día a día; apenas se hicieron por algún tiempo los gastos más indispensables».

Finalmente, en 1821, con la consumación de la Independencia, la Academia dejó de contar con el presupuesto de la Casa Real Española. Fue en 1824 cuando cobró un nuevo impulso gracias a la iniciativa del ministro Lucas Alamán, pero sin que esto fuera suficiente para sortear las incertidumbres. Hacia 1844 se determinó que la recaudación surgida de la lotería sería para mantener la Academia a flote, por lo que se le empezó a conocer popularmente como «Lotería de San Carlos».

Parte de estos fondos se reservaron para comprar el edificio donde se asentaban. Y en 1858, bajo la dirección del arquitecto italiano Javier Cavallari, se hicieron los trabajos para ampliar y modificar el antiguo hospital. Fue en este momento cuando el recinto adoptó la forma que ha subsistido hasta nuestros días. Aunque hubo otras intervenciones posteriores (como el añadido de una bóveda de hierro y cristal que hizo Antonio Rivas Mercado en 1912).

Con el decreto de la Ley de Instrucción Pública en tiempos de Benito Juárez, la Academia dio paso a la Escuela Nacional de Bellas Artes, como parte de la Secretaría de Justicia e Instrucción Pública. Y en mayo de 1910 pasó a formar parte de la Universidad Nacional, volviendo a recuperar su identidad histórica como Academia de San Carlos, un sitio de excepcional importancia desde donde se impulsaron numerosas transformaciones urbanas. 📍

.....

**Academia de San Carlos** (Academia 22).

# CHILMOLERAS Y AGACHADOS

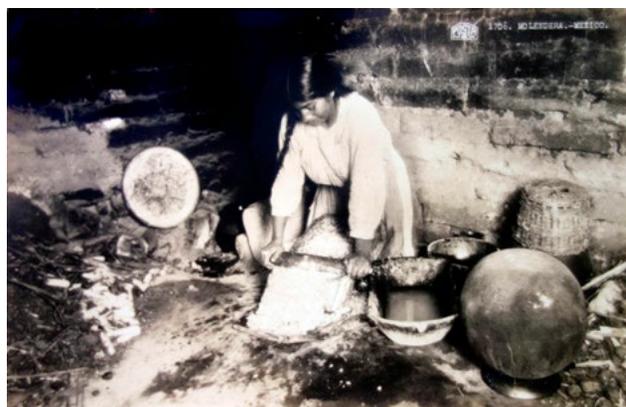
POR CARLOS VILLASANA

Además de platillos, técnicas e ingredientes, el patrimonio gastronómico posee una importante riqueza que se expresa mediante crónicas y testimonios visuales de cómo se alimentaba la gente en otras épocas.

**C**ON LA LLEGADA DE LA FOTOGRAFÍA Y ANTE LA POSIBILIDAD de realizar un registro gráfico con escenas de la vida cotidiana y los personajes que la hacían posible, surgieron hacia finales del siglo XIX e inicios del XX una serie de exitosas y llamativas vistas y postales que tenían por nombre «tipos populares» o «tipos mexicanos». En ellas aparecían retratados por primera vez los protagonistas de todos aquellos oficios y costumbres, que hasta ese entonces únicamente se conocían por crónicas orales y escritas.

De esas fascinantes colecciones llaman la atención las dedicadas a los vendedores ambulantes de comida, en su mayoría mujeres, pilares fundamentales de la economía familiar y que también tenían sus propios nombres, costumbres y zonas de venta. Así tenemos entre muchos otros ejemplos a «La Molendera», «La Tortillera», «La Tamalera» y «La Enchiladera», que solía vender antojitos y fritangas afuera de las populares pulquerías, costumbre que a la postre se transformaría en la clásica *botana* que se sirve en las cantinas.





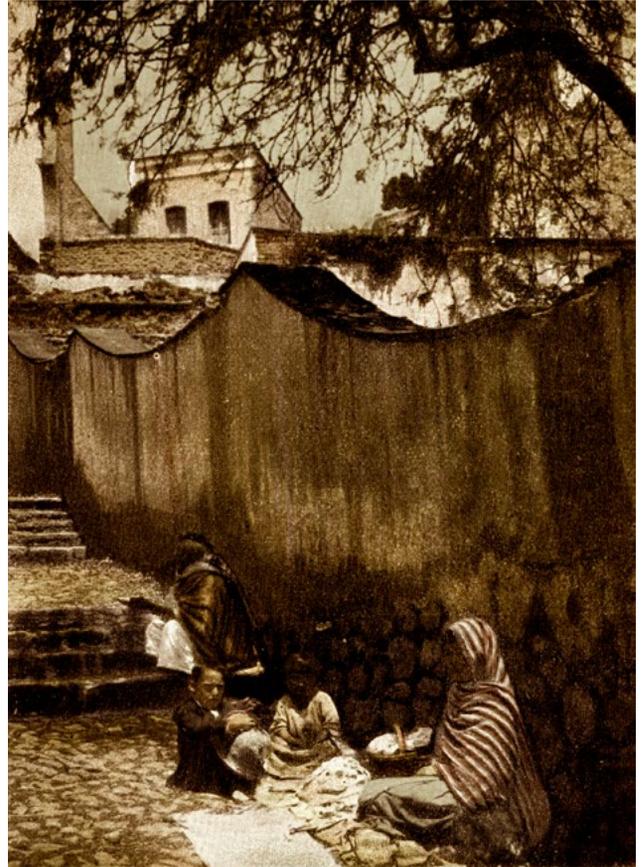
En lugares de mayor concurrencia aparecieron las «chilmoleras», que cargaban con ollas, cazuelas, anafre, y todo lo necesario para preparar y vender succulentos antojitos bien picosos con sus respectivas tortillas. Derivado del platillo chilmore, el mote nace de la combinación de dos palabras en náhuatl: *chilli* que significa chile y *mulli* o *mulli*, salsa.

Llegaron a ser bastante conocidas las chilmoleras de la avenida 5 de Mayo, en el primer cuadro capitalino. Se tiene noticia de que ahí se establecieron con gran éxito y demanda hacia mediados del siglo XIX en lo que fueran las antiguas calles de Mecateros y Arquillo (primeros tramos de la actual Cinco de Mayo antes de su ampliación) y el cruce con Alcaicería (hoy Palma) a la altura de dos callejones que

aún existen y que lamentablemente perdieron sus antiguos nombres y, con ello, la memoria histórica y el homenaje a la gastronomía mexicana. Nos referimos a los callejones de La Olla y La Cazuela, que ahora llevan el nombre de Callejón de 5 de Mayo.

Las Chilmoleras eran muy chambeadoras: llegaban desde muy temprano acompañadas de las hijas que solían ayudarles y montaban rápidamente sus puestos callejeros. Los clientes eran principalmente peones, obreros, vendedores, ayudantes y de vez en cuando algunos «lagartijos», aquellos personajes cazafortunas que aparentaban ser más ricos de lo que en realidad eran.

Curiosamente, a los asiduos comensales de este tipo de negocios se les bautizó con el nombre de «agachados», de-



bido a que la mayoría de los que comían ahí solían sentarse en el piso, o en cuclillas –una costumbre muy arraigada en esas épocas–, en lugar de permanecer de pie. Incluso existe un reportaje de 1920 publicado en *El Universal Ilustrado* que precisamente habla acerca de «los Agachados de 5 de Mayo». En los años veinte el costo de la comida era de cinco tacos por veinte centavos y las tortillas hacían las veces de platos. Esta práctica gastronómica en la Avenida 5 de Mayo fue disminuyendo a partir del primer cuarto del siglo xx y las chilmoleras junto con los «agachados» se mudaron a otros puntos cercanos. El apelativo de «Los agachados» quedó para siempre plasmado en la canción de «Tin Tán» y su carnal Marcelo con el mismo nombre. 📍



# TEMPLO DE PORTA COELI

POR PATRICIA TORRES COTA

En la actual calle de Venustiano Carranza se levanta este recinto de culto, vestigio del antiguo colegio dominico que ahí se asentó desde el siglo XVII.

**E**L 2 DE JULIO DE 1526 LLEGARON A SAN JUAN de Ulúa los primeros doce misioneros pertenecientes a la orden de Santo Domingo de Guzmán, quienes venían encabezados por fray Tomás Ortiz, con el propósito de ayudar con la evangelización de la población indígena. Era apenas la segunda orden religiosa en arribar a la Nueva España, solo detrás de los franciscanos, quienes se les habían adelantado apenas por dos años.

Tenemos noticias de que a principios del siglo XVII los religiosos dominicos se asentaron en el área sur de lo que ahora conocemos como Centro Histórico, adquiriendo gradualmente distintos terrenos en las calles que hoy comprenderían Venustiano Carranza, parte de Pino Suárez y

República de Uruguay, antes del tramo de Correo Mayor. Su objetivo era establecerse ahí para fundar su colegio.

Este proceso demoró bastante, algo muy comprensible dada la magnitud de la obra que tenían por delante. En *La Ciudad de México*, José María Marroqui establece unas fechas que dan cuenta de esta larga travesía. Según el cronista, el 18 de agosto de 1603 los dominicos compraron las primeras casas, con un costo de doce mil ochocientos dos pesos. Y continuaron adquiriendo

[...] cerca de media manzana de casas, pues comprendía su propiedad más de la mitad de la calle Porta Coeli, todas las casas de la vuelta, en la que llamamos Bajos de Porta Coeli y las tres ó cuatro primeras de la acera Norte de la calle de Valvanera.



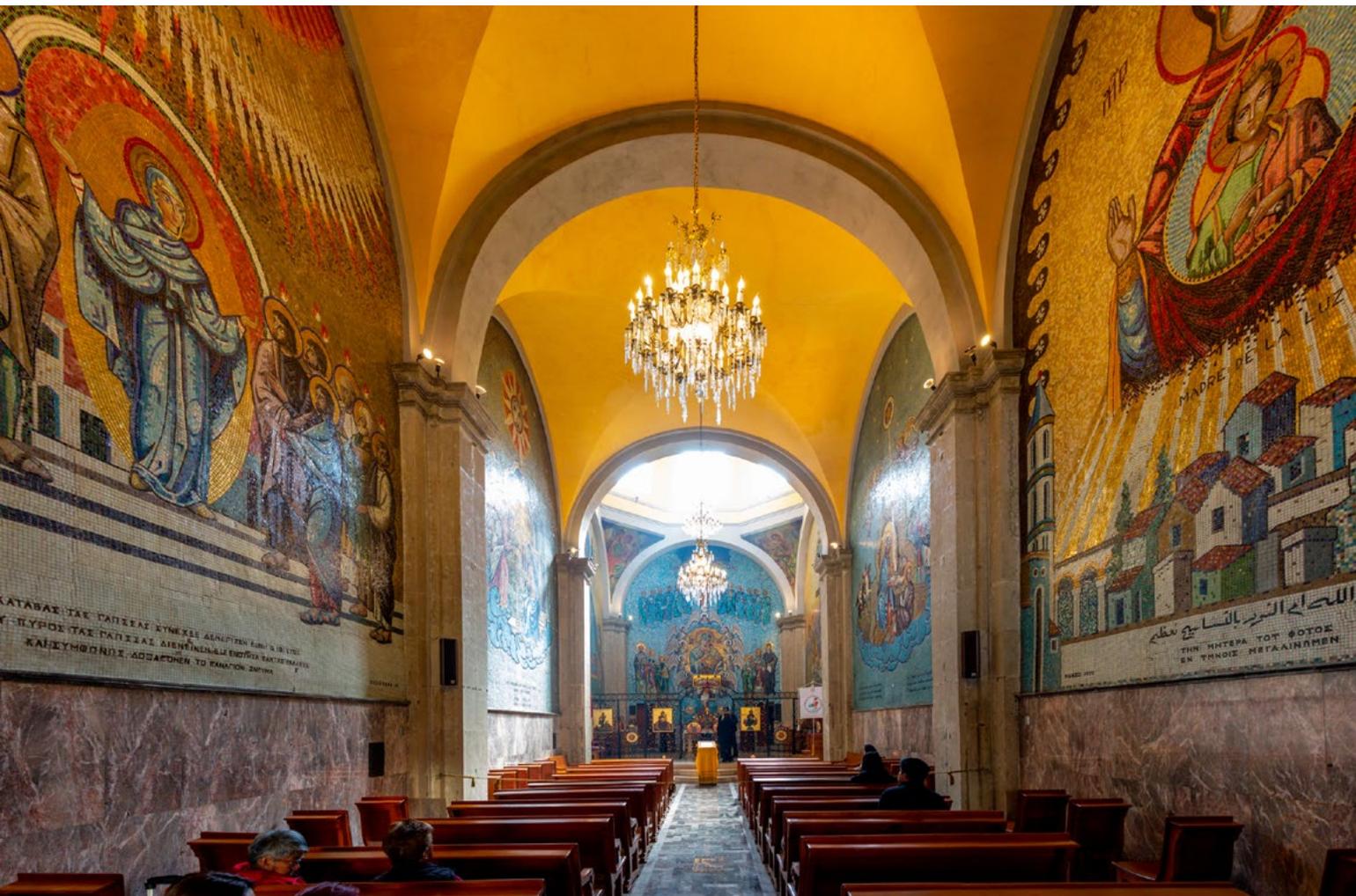
No terminaron de construir el templo sino hasta 1711. Fue el 22 de mayo de ese año cuando se dedicó el nuevo recinto, núcleo del convento. El propio Marroquí registra que, para mediados del siglo XVIII, la construcción ya contaba con una fachada que se extendía hasta la actual Pino Suárez, como se deduce de una petición al Ayuntamiento, en la cual se solicitaba autorización para quitar una vieja caja de agua que se encontraba en esa esquina y que ya no daba abasto desde hacía unos veinte años atrás.

Por esa misma época los dominicos abrieron las puertas para arrendar los bajos a comerciantes que establecieron ahí sus negocios, lo cual sirvió como una fuente de ingresos para solventar el funcionamiento del colegio. Esta situación cambió en el siglo XIX, cuando tuvieron que vender todos los cajones y trastiendas para cubrir algunos gastos, como el pago de un impuesto que Antonio López de Santa Anna había

aplicado al clero. A partir de 1837 se fueron despojando de varias de las antiguas casas que habían comprado, las cuales pasaron a manos de particulares, quienes las habilitaron para locales comerciales como pulperías y tiendas de ropa.

Esta situación de declive por la baja de sus rentas, y con cada vez menos colegiales, fue para los dominicos el antecedente de las Leyes de Reforma. El 11 de agosto de 1859 se decretó la Ley de exclaustación de monjas y frailes, con lo cual los antiguos conventos y claustros cerraron sus puertas. La suerte del antiguo convento dominico estaba echada, así que se siguió fraccionando y vendiendo a particulares.

El templo permaneció cerrado desde ese momento hasta diciembre de 1889, en que retomó sus funciones religiosas gracias a un benefactor particular, que prefirió permanecer en el anonimato. Solo se le pidió a la feligresía que dieran sus aportaciones voluntarias en unas urnas que estaban en



la Plaza del Volador y en las inmediaciones del templo mismo, para que pudieran reconstruirse los altares y reponerse estatuillas y efigies religiosas.

Aún está de pie el templo reconstruido, con una fachada de estilo neoclásico, donde todavía puede leerse la inscripción latina: *Terribilis est locus iste hic domus dei est es Portacoeli*. Al franquear sus puertas, el visitante puede observar parte del antiguo esplendor en el ábside y una serie de murales de estilo bizantino, con mosaicos, que fueron obra de Manuel Pérez Paredes. Los hizo en las décadas de los sesenta y setenta del siglo pasado para la iglesia greco-melquita, que resguardaba el recinto de lo que llegó a ser el antiguo colegio dominico. 🕒

.....  
**Templo de Porta Coeli** (Venustiano Carranza 107).

**El recinto  
 es la única sede  
 en donde se  
 practica el culto  
 católico bizantino  
 en la Ciudad  
 de México.**



Foto: cortesía Museo del Templo Mayor



Foto: cortesía Museo Nacional de las Culturas del Mundo

## Cuauhtémoc. Historia y memoria

A través de esta exposición el visitante estará en condiciones de dimensionar la figura de Cuauhtémoc, quien fuera el último *tlatoani* antes de la caída del imperio mexica, en 1521. Asimismo, podrá comprender mejor su envergadura histórica más allá de su muerte, pues el gobernante prehispánico se convirtió en un símbolo político muchos siglos después.

Con numerosos aportes de un equipo curatorial coordinado por los arqueólogos Eduardo Matos y Patricia Ledesma Bouchan, se reunieron una treintena de piezas, entre objetos arqueológicos, históricos, etnográficos y artísticos, incluidos dos bajorrelieves de águilas que se encontraron en el Templo Mayor durante 2021.

.....

**Museo del Templo Mayor** (Seminario 8). Martes a domingo, de 10 a 17 horas.

## Imaginarios sonoros

El Museo Nacional de las Culturas del Mundo presenta esta exposición en la que podrá conocerse más de cerca parte del rico patrimonio fotográfico sobre las expresiones musicales de nuestro país. La muestra comienza con materiales de 1895 –cuando antropólogos, etnólogos y reporteros empezaron a emplear la cámara fotográfica como una herramienta– hasta 2023.

El recorrido lo integran cincuenta imágenes de distintas dependencias del Instituto Nacional de Antropología e Historia, del Instituto Nacional de Pueblos Indígenas y de colecciones particulares. En *Imaginarios sonoros. Los hacedores de música a través de la fotografía etnográfica* se ilustran diferentes actores, escenarios, instrumentos y exploraciones musicales del país.

.....

**Museo Nacional de las Culturas del Mundo** (Moneda 13). Martes a domingo de 10 a 18 horas.



Foto: cortesía Palacio de la Autonomía

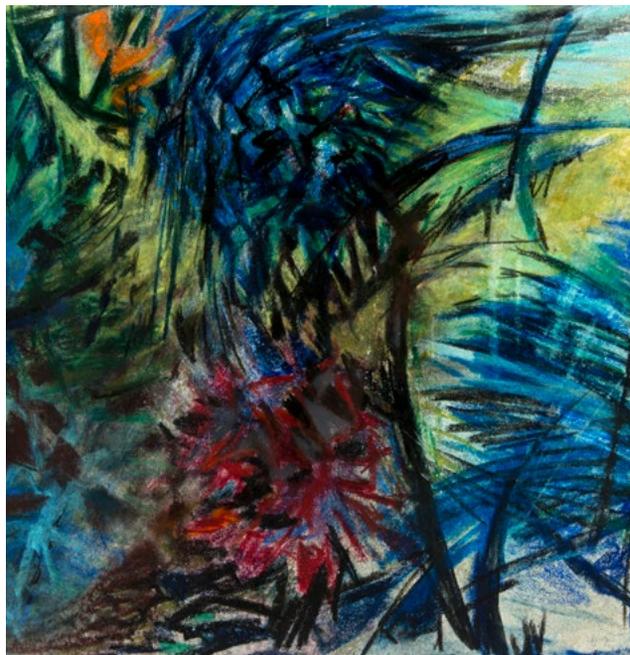


Foto: cortesía Antiguo Colegio de San Ildefonso

## Bordear. Las fronteras del arte fronterizo

Esta exhibición parte de la idea del arte fronterizo, como campo teórico pero también como práctica del arte, creando así un diálogo entre los artistas Pierre Valls, el colectivo Border Forensic con sede en Ginebra, Cassandra Mayela, Yeni Mao, Rubén Rodríguez Montoya e Ingrid Hernández.

A través de técnicas y soportes distintos como el video, los textiles, la escultura, la fotografía y la instalación, los creadores resignifican las narraciones territoriales más allá de las fronteras cartográficas y exploran crítica e imaginativamente la situación y las posibilidades de las diásporas contemporáneas que marcan el mundo actual.

.....

**Palacio de la Autonomía** (Primo Verdad 2). Martes a domingo, de 10 a 18 horas.

## La naturaleza íntima de la vida

El pintor alemán Ernst Saemisch nació en 1902, prácticamente al inicio de un siglo que fue marcado por el florecimiento de las expresiones artísticas así como por las tragedias a causa de las guerras. Ambas situaciones influyeron en él profundamente, como puede observarse en su obra, que es una exploración de los lenguajes pictóricos, determinada en gran parte por los sacudimientos políticos, culturales y sociales del siglo pasado.

El Antiguo Colegio de San Ildefonso presenta esta exposición, bajo la curaduría de Eugenio Caballero, en la que el espectador podrá conocer 220 bocetos, dibujos y pinturas del artista radicado en México desde 1964, realizados por el creador alemán entre 1920 y 1984, año de su fallecimiento.

.....

**Antiguo Colegio de San Ildefonso** (Justo Sierra 16). Martes a domingo, de 11 a 18 horas.

# El Centro por día

FEBRERO 2025

**LUNES 3 | 10 HORAS**

EXPOSICIÓN

**ALFABETO. NUEVA FAMILIA TIPOGRÁFICA DEL COLECTIVO**

Casa de la Primera Imprenta de América (Lic. Primo Verdad 10).  
Gratis.

**MARTES 4 | 10 HORAS**

EXPOSICIÓN

**MUSEO MEMORIA Y TOLERANCIA**

Museo Memoria y Tolerancia  
(Av. Juárez 8). \$140.

**MIÉRCOLES 5 | 11 HORAS**

EXPOSICIÓN



**CODIFICAR, ALMACENAR, RECUPERAR**

Centro de la Imagen (Plaza de la Ciudadela 2).  
Gratis.

**JUEVES 6 | 10 HORAS**

EXPOSICIÓN

**FRANCISCO TOLEDO. GRABADOR DE ENIGMAS**

Museo del Estanquillo (Isabel la Católica 26).  
Gratis.

**VIERNES 7 | 9 HORAS**

EXPOSICIÓN



**LILI REYNAUD-DEWAR: PAUL-A, BEKIM, SASHA, VÍCTOR, PHILIPPE, LOUIS, THOMAS, PIERRE Y LILI**

Laboratorio Arte Alameda (Dr. Mora 7).  
\$45.

**SÁBADO 8 | 12 HORAS**

TALLER

**TELEGRAMA DEL AMOR Y LA AMISTAD**

Museo del Telégrafo (Tacuba 8).  
Gratis.

**LUNES 10 | 12 HORAS**

TALLER

**RETRATO DOCUMENTAL CON LA LUZ NATURAL**

Museo Archivo de la Fotografía (Guatemala 34).  
Gratis.

**MARTES 11 | 11 HORAS**

TALLER

**LABORATORIO VERDE**

Museo Interactivo de Economía (Tacuba 17).  
\$120.

**MIÉRCOLES 12 | 10 HORAS**

EXPOSICIÓN

**QUINTO SOL. OSCAR BACHTOLD**

Academia de San Carlos (Academia 22).  
Gratis.

**MIÉRCOLES 12 | 11 HORAS**

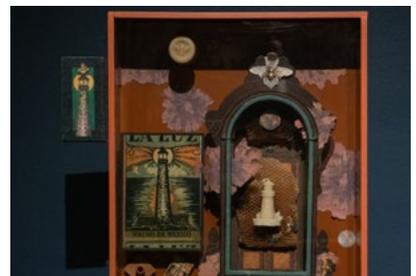
EXPOSICIÓN

**ESCENARIOS DE MEMORIA Y VACÍOS DE LA HISTORIA. ANA TERESA ORTEGA**

Centro Cultural de España en México (Guatemala 18).  
Gratis.

**VIERNES 14 | 13 HORAS**

ACTIVIDAD MEDIADA



**EL UNIVERSO DE ALAN GLASS**

Museo del Palacio de Bellas Artes (Av. Juárez s/n).  
\$90.

**VIERNES 14 | 20 HORAS**

MUSICAL

**MARCHA Y EL BLOQUE  
DEPRESIVO. TU FELICIDAD  
ES LA MÍA**

Teatro de la Ciudad Esperanza Iris  
(Donceles 36). \$400-\$700.

**SÁBADO 15 | 10 HORAS**

EXPOSICIÓN

**NARIZ DE NARICES**

Museo del Perfume (Tacuba 12). \$70.

**SÁBADO 15 | 15 HORAS**

VISITA CARACTERIZADA

**ENTRE AMORES Y DESAMORES**

Museo Panteón San Fernando (San  
Fernando 17). Gratis.

**MARTES 18 | 10 HORAS**

EXPOSICIÓN



**LA BÚSQUEDA DE MELQUIADES  
GONZÁLEZ**

Museo de la Ciudad de México (Pino  
Suárez 30). \$42.

**MIÉRCOLES 19 | 10 HORAS**

EXPOSICIÓN



**SOBRE LOS HUESOS DE  
CUAUHTÉMOC Y DE HERNÁN  
CORTÉS. DIEGO RIVERA  
Y EL GRAN DEBATE SOBRE  
LA MEXICANIDAD**

Museo Mural Diego Rivera (Balderas  
s/n). \$45.

**JUEVES 20 | 10 HORAS**

EXPOSICIÓN

**LOS ANTIGUOS TESOROS  
DE BULGARIA**

Museo Nacional de las Culturas  
del Mundo (Moneda 13). Gratis.

**VIERNES 21 | 10 HORAS**

EXPOSICIÓN

**EN LAS LETRAS ESTÁ LA VIDA**

Museo Nacional de Arte (Tacuba 8).  
\$90.

**SÁBADO 22 | 10 HORAS**

RECORRIDO GUIADO



**CAPILLA, MUSEO Y PATIOS  
DEL COLEGIO VIZCAÍNAS**

Museo Vizcaínas (Vizcaínas 21). \$160.  
Registro previo: [museo@vizcainas.mx](mailto:museo@vizcainas.mx)

**DOMINGO 23 | 11 HORAS**

TALLER



**HILANDO AUTONOMÍA. BORDADO  
FEMINISTA**

Museo de las Constituciones  
(Del Carmen 31). Gratis.

**MARTES 25 | 11 HORAS**

EXPOSICIÓN

**EXILIADAS DE ESPAÑA.  
ARTISTAS EN MÉXICO**

Antiguo Colegio de San Ildefonso  
(Justo Sierra 16). \$50.

**MIÉRCOLES 26 | 18 HORAS**

CLASE

**TANGO/NOCHE DE MUSEOS**

Palacio de la Autonomía (Lic. Primo  
Verdad 2). Gratis.

**JUEVES 27 | 10 HORAS**

EXPOSICIÓN

**EL TRIUNFO DE LA ESPIGA**

Museo Kaluz (Av. Hidalgo 85). \$60.

PROGRAMACIÓN SUJETA A CAMBIOS



¡Hoy estamos en este edificio tan hermoso! Se le llama «Antigua Academia» porque antes era la escuela de Artes Plásticas (pintura, escultura y grabado) y de Arquitectura.

Ahora estas artes se estudian en otros sitios de la Universidad, así que este lugar está dedicado a guardar y mostrar la obra de artistas mexicanos.

Además de la pintura,  
¿sabes qué otras artes existen?  
¡Encuétralas en la sopa de letras!





ALLENDE 2

Periodicos

PAPITAS  
AGUAS  
RECARGAS  
GALLETAS  
CHICLES